

ESTUDIO TEOLÓGICO AGUSTINIANO DE VALLADOLID
Clausura del curso 2018-2019 (31 de mayo de 2019)

Estimados profesores y alumnos, alumnos del último curso, amigos todos que nos acompañáis.

Mi felicitación, en primer lugar, a los seis alumnos que os graduáis hoy en este Centro Teológico una vez que habéis concluido vuestros estudios filosóficos y teológicos. Aunque todavía os quede a algunos un semestre, pues acabaréis en el primer semestre del año que viene, pero que os graduáis ya, un poco por adelantado, porque ya no estaréis en la próxima graduación; y a todos os quede por realizar el examen de grado, de Bachillerato en Teología.

Habéis terminado la carrera pero no de estudiar, y no lo digo porque aún os falte el examen final, sino porque para todo aquel que finaliza el estudio de la Teología, ese mismo estudio debe llevarle a una permanente actualización, máxime si es una persona joven como vosotros. Si algo tenéis que haber aprendido a lo largo de estos años de estudios es que uno nunca puede dejar de buscar el conocimiento. Ahondar en él es la mejor forma de mantenerse jóvenes; mantenerse jóvenes, si no en la realidad, pues todos envejecemos, sí en el espíritu. Jóvenes de espíritu. Seguir formándose es la mejor forma de ser jóvenes toda la vida en el espíritu.

Hablando de jóvenes y juventud. Este año, el 25 de marzo, el Papa Francisco firmaba la Exhortación apostólica postsinodal a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios *Christus vivit*. Por destacar algún aspecto concreto que, creo, ahora nos viene a cuento, resulta muy interesante la reflexión contenida en los capítulos 5 y 6 vistos en relación el uno al otro. El capítulo 5 habla de los caminos de juventud: tiempo de sueños y de elecciones, ganas de vivir y experimentar, caminos que para el joven cristiano son proceso de crecimiento y maduración en la amistad con Cristo, y que le llevan a recorrer sendas de fraternidad; jóvenes comprometidos, misioneros valientes de su fe en Cristo.

Ahora bien, el capítulo siguiente, el sexto, indica cómo los jóvenes necesitan raíces. No hay crecimiento sin raíces: “A veces, dice el papa, he visto árboles jóvenes, bellos, que elevaban sus ramas al cielo buscando siempre más, y parecían un canto de esperanza. Más adelante, después de una tormenta, los encontré caídos, sin vida. Porque tenían pocas raíces, habían desplegado sus ramas sin arraigarse bien en la tierra, y así sucumbieron ante los embates de la naturaleza. Por eso me duele ver que algunos les propongan a los jóvenes construir un futuro sin raíces, como si el mundo comenzara ahora. Porque es imposible que alguien crezca si no tiene raíces fuertes que ayuden a estar bien sostenido y agarrado a la tierra”. Que no te arranquen de la tierra, señala el Papa, y el papa se explaya hablando de la relación entre las generaciones, entre jóvenes y ancianos. Sin raíces no hay posibilidad de que la juventud madure y llegue a plenitud.

Acabáis vuestros estudios de teología y os dirigís a trabajar por el evangelio en la vida, desde la vocación a la que habéis sido llamados. Tenéis sueños y perspectivas de futuro. Queréis hacerlos realidad. Deseáis crear algo nuevo, propio, personal. Dejar vuestra huella. Ahora bien, nunca hay futuro si no hay ya un presente. Y nunca hay un presente sin un pasado. Si algo, entre otras cosas, pretende la enseñanza de la filosofía y de la teología a lo largo de cinco años de estudios, es enraizarnos en toda la tradición de la Iglesia, en nuestro pasado que se convierte en permanente

presente por la presencia de Cristo resucitado y del Espíritu en la Iglesia. Presente capaz de permanecer siempre en el tiempo futuro. En realidad, cuando hablamos en cristiano, sólo hay presente, el permanente presente de Cristo en la historia y el tiempo. El pasado lo tenemos en nuestro presente, y el futuro también lo está en nuestro presente. De ahí que, hablar de raíces es hablar de sueños de futuro, y hablar de esperanzas de futuro es hablar de la acción de Dios en el pasado de la historia. Pasado y futuro están en nuestro presente. Distensión del tiempo lo llamaba a esto san Agustín. Nuestro presente, el presente de la Iglesia es la permanente presencia de Cristo, que abarca todo el tiempo, pasado y futuro.

Volviendo a lo que señalaba el papa, si queréis futuro, crear futuro, ahondar vuestras raíces, y si queréis encontrar caminos nuevos para llevar el evangelio a nuestro mundo secularizado, no os canséis de estudiar y de ahondar en vuestras raíces. Y, además, no penséis que esto es pura retórica sin repercusión práctica. Por poner un ejemplo, la inmensa mayoría de los grandes teólogos conciliares que abrieron los caminos nuevos del concilio Vaticano II, se pasaron su juventud y sus años de formación y doctorado investigando la tradición de la Iglesia, estudiando autores muy lejanos en el tiempo. Su raíz, de estos teólogos, en la tradición de la Iglesia, fue sin duda el mayor acicate para la búsqueda de caminos nuevos.

Interesante, muy interesante, la reflexión que realiza el papa Francisco sobre la juventud y la necesidad de raíces, como medio precisamente para ser jóvenes, permanentemente jóvenes. Algo que os debe mover a una permanente reflexión. No os canséis de leer y de estudiar, de aprender de lo que otros han dicho en su momento, en todo momento nos pueden inspirar ideas y proyectos.

La Exhortación apostólica *Cristo vive* del papa a los jóvenes tiene infinidad de ideas y sugerencias. También algunas de sus reflexiones son especialmente válidas para un Centro de estudios como tal. Al hablar de la pastoral de los jóvenes en el capítulo siete, el papa trata el tema de la pastoral de las instituciones educativas. Está referida a todas las instituciones educativas que tratan con jóvenes, y también, cómo no, sus ideas son válidas para un centro universitario que enseña filosofía y teología.

Los números 221, 222 y 223 hablan del tema. Es interesante observar el acento que pone el papa en el número 221 del documento en evitar que un centro educativo sea, en palabras literales del papa, un búnker que protege de los errores “de fuera”.¹ Algo motivado por la incertidumbre y el

¹ Número 221: La escuela es sin duda una plataforma para acercarse a los niños y a los jóvenes. Es un lugar privilegiado para la promoción de la persona, y por esto la comunidad cristiana le ha dedicado gran atención, ya sea formando docentes y dirigentes, como también instituyendo escuelas propias, de todo tipo y grado. En este campo el Espíritu ha suscitado innumerables carismas y testimonios de santidad. Sin embargo, la escuela necesita una urgente autocrítica si vemos los resultados que deja la pastoral de muchas de ellas, una pastoral concentrada en la instrucción religiosa que a menudo es incapaz de provocar experiencias de fe perdurables. Además, hay algunos colegios católicos que parecen estar organizados sólo para la preservación. La fobia al cambio hace que no puedan tolerar la incertidumbre y se repliegan ante los peligros, reales o imaginarios, que todo cambio trae consigo. La escuela convertida en un “búnker” que protege de los errores “de afuera”, es la expresión caricaturizada de esta tendencia. Esa imagen refleja de un modo estremecedor lo que experimentan muchísimos jóvenes al egresar de algunos establecimientos educativos: una insalvable inadecuación entre lo que les enseñaron y el mundo en el cual les toca vivir. Aun las propuestas religiosas y morales que recibieron no los han preparado para confrontarlas con un mundo que las ridiculiza, y no han aprendido formas de orar y de vivir la fe que puedan ser fácilmente sostenidas en medio del ritmo de esta sociedad. En realidad, una de las alegrías más grandes de un educador se produce cuando puede ver a un estudiante constituirse a sí mismo como una persona fuerte, integrada, protagonista y capaz de dar.

miedo ante peligros reales, en muchos casos, o imaginarios. Si alguien se mete en un búnker es para defenderse. Yo no sé mucho de estrategia militar pero da la impresión de que dedicarse a construir búnkeres indica muy poca confianza y seguridad en que uno puede conquistar y ganar al enemigo. Parece como si sólo cupiera la defensa hasta que pase la tormenta. En términos futbolísticos, el cerrojo, a ver si sacamos un empate y salvamos los muebles. Señala el papa al finalizar el número que “una de las alegrías más grandes de un educador se produce cuando puede ver a un estudiante constituirse a sí mismo como una persona fuerte, integrada, protagonista y capaz de dar”. Que razón tiene. Cuando el alumno adquiere esa seguridad en sí mismo que le permite enfrentarse a la realidad de un modo creativo y protagonista. El saber debe dar seguridad y confianza y, sobre los hombros de los antiguos, ser capaces de vislumbrar nuevos horizontes. Así decían los clásicos. Nada de búnkeres. Con el cerrojo nunca pasaremos del empate. No hay forma de ganar.

En el número siguiente, el 222, el papa menciona el documento *Veritatis gaudium* sobre los estudios eclesiásticos al cual me referí el año pasado. Cito lo que dice: “Es importante tener en cuenta algunos criterios inspiradores señalados en *Veritatis gaudium* en vista a una renovación y relanzamiento de las escuelas y universidades “en salida” misionera, tales como: la experiencia del *kerygma*, el diálogo a todos los niveles, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, el fomento de la cultura del encuentro, la urgente necesidad de “crear redes” y la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha. También la capacidad de integrar los saberes de la cabeza, el corazón y las manos”. Bellas palabras del papa que nos toca a nosotros, Centro universitario, hacer realidad.

Y respecto al número 223, no me resisto a leerlo entero: “Por otra parte, no podemos separar la formación espiritual de la formación cultural. La Iglesia siempre quiso desarrollar para los jóvenes espacios para la mejor cultura. No debe renunciar a hacerlo porque los jóvenes tienen derecho a ella. Y hoy en día, sobre todo, el derecho a la cultura significa proteger la sabiduría, es decir, un saber humano y que humaniza. Con demasiada frecuencia estamos condicionados por modelos de vida triviales y efímeros que empujan a perseguir el éxito a bajo costo, desacreditando el sacrificio, inculcando la idea de que el estudio no es necesario si no da inmediatamente algo concreto. No, el estudio sirve para hacerse preguntas, para no ser anestesiado por la banalidad, para buscar sentido en la vida. Se debe reclamar el derecho a que no prevalezcan las muchas sirenas que hoy distraen de esta búsqueda. Ulises, para no rendirse al canto de las sirenas, que seducían a los marineros y los hacían estrellarse contra las rocas, se ató al árbol de la nave y tapó las orejas de sus compañeros de viaje. En cambio, Orfeo, para contrastar el canto de las sirenas, hizo otra cosa: entonó una melodía más hermosa, que encantó a las sirenas. Esta es su gran tarea: responder a los estribillos paralizantes del consumismo cultural con opciones dinámicas y fuertes, con la investigación, el conocimiento y el compartir”.

Fijaros en las expresiones del papa: proteger la sabiduría, un saber humano y que humaniza. En la Iglesia todos debemos cuidar la sabiduría, el verdadero saber que humaniza, ¿si no la cuidamos nosotros quién lo hará? Otra frase: El estudio sirve para hacerse preguntas, para no ser anestesiado por la banalidad. Cultivar el propio espíritu y formarse es el mejor modo de no caer en la rutina, el hacer algo porque sí, el vivir dormido en medio del mundo. Estudiar nunca anestesia. Siempre despierta.

Es curioso el ejemplo que pone el papa de la literatura griega. Qué hacemos ante los cantos de sirena, de todo tipo, defendernos pasivamente, atarnos y no escuchar para no perecer o ir a encantarlas a ellas con una melodía infinitamente mejor.

En fin, no me quiero alargar. La reflexión del papa da pie a infinidad de comentarios y valoraciones. Desde luego propone una forma de enfrentarse a la realidad que es todo lo contrario a una resistencia pasiva, se trata siempre de propuestas positivas de acción. Ahora bien, pensar que las propuestas positivas de acción salen de la nada, sin reflexión ni estudio, es la mejor manera de permanecer atados y sordos ante un mundo que necesita escuchar el mensaje cristiano. Que necesita ser vivificado con el encanto del evangelio.

Os animo pues a seguir con vuestra formación a lo largo de toda la vida. Así permaneceréis siempre jóvenes en el espíritu. San Agustín, en el *segundo libro sobre el orden* exhortaba a los jóvenes diciendo: “hagan menos caso de los soberbios y de ningún modo lo sean ellos. Vivan con orden y armonía; sirvan a Dios; en Él piensen; búsquenlo con el apoyo de la fe, esperanza y caridad”. Eso mismo os deseo a vosotros: servir a Dios, pensar en Dios, buscar a Dios.

No quiero finalizar sin expresar mi agradecimiento a todo el claustro de profesores por su esfuerzo en la docencia e investigación a lo largo del año. De modo especial a los dos profesores que se jubilan este año: al P. Peter Pandimakil, agustino, que a lo largo de los años ha impartido las asignaturas de historia de las religiones, también en su día impartió misionología. Y al padre Modesto García Grimaldos que, aunque a vosotros no os ha dado clase, ha impartido cursos en el bienio de Licenciatura desde sus inicios.

Quiero agradecer a todos os alumnos también, claro está, su trabajo. Y a todas las personas e instituciones, a la Archidiócesis de Valladolid por supuesto, personas e instituciones que hacen posible la realidad de este Centro de estudios de la Orden de San Agustín. Del mismo modo mi reconocimiento y agradecimiento a la Facultad de Teología de Burgos y a sus responsables.

Ojalá que continuemos creciendo en todos los aspectos que deben distinguir a un Centro universitario de la Iglesia: docencia, investigación y divulgación de la teología y del pensamiento cristiano. Que San Agustín y Sto. Tomás de Villanueva nos acompañen e intercedan por nosotros.

Nada más. Os reitero mi felicitación a los seis. Que el Señor os bendiga. Muchas gracias a todos.